

LA OLIVIA



10 CENTIMOS

SECHER



FRANCISCO PELAYO BRIZ



Thurber

A NUESTROS AMIGOS

Siendo el objeto de este semanario extender la propaganda de las doctrinas católicas ya sea en concepto absoluto, ya con relación á la sociedad, procurando combatir el error, la impiedad y la inmoralidad en todas sus formas y en todas sus focos, aun se encuentren estos en el más apartado pueblo ó en la más oscura aldea, y en la imposibilidad de hallar en lugares de corto vecindario donde no llega todavía LA CHISPA, un corresponsal encargado, suplicamos encarecidamente á nuestros amigos, hagan el pequeño sacrificio ó de propagarla por sí mismos en los pueblos todos ó de buscar personas que lo hagan, en la seguridad de que se han de obtener buenos resultados en bien de las almas para cuya conquista trabaja sin descanso el satanismo.

Católicos todos, un esfuerzo, siquiera en obsequio á la Religión salvadora, no es tiempo de dormir como decía Jesús á sus apóstoles en el Huerto, sino de pelear.

Para proveer á esta propaganda remitiremos gustosos los números y prospectos que se nos pidan.

Cumpliendo con nuestros propósitos de ir mejorando LA CHISPA á medida que vaya aumentando el favor que el público dispensa á la misma, hemos cambiado la forma de ilustrarla, á fin de poder publicar grabados de verdadero mérito artístico, intercalados con los de asuntos que tiendan á ridiculizar á las sectas impías y con los de género festivo que tan del agrado son de las clases populares. Esta innovación nos permite imprimir el periódico con tipos más grandes, reforma que era vivamente solicitada por muchos de nuestros apreciables suscriptores.

FRANCISCO PELAYO BRIZ

Escritor pulcro é inspirado poeta fué el señor Briz, como lo prueban claramente la infinidad de obras, así en prosa como en verso, que dejó escritas, reflejándose en todas ellas sus arraigadas creencias religiosas. Murió víctima de una larga y penosa enfermedad que soportó con cristiana resignación el 15 de Julio de 1890.



EPÍSTOLAS Á UN LUNÁTICO.

XXXII



Escribo en la duda de si llegará esta epístola á tus manos. En vista del estado atmosférico, temo que se congele por el camino y vuelva á caer á la tierra, convertidas las cuartillas en carámbanos.

¡Frío! ¡Hielo! ¡Termómetro! He aquí unas palabrejas que no se nos caen de los lábios á los mortales. Estamos metidos en una sorbetera, y lo que es los gomosos van á salir hechos un puro mantecado. De media España arriba todos son bajo ceros; de tal manera, que solo con pensar en ciertas temperaturas se le hielan á uno las palabras.

Por tierras de Castilla la Vieja, León, y parte de Cataluña, hay que andarse con la cama á cuestas si uno no quiere quedar convertido en un Pi y Margall.

Se cuentan casos fabulosos de ese tiempo. Eso de helarse los centinelas es ya añejo y comun, y por sabido me lo callo; pero como todo se perfecciona y progresa, se ha dado el caso (y si no se ha dado puede darse) de que un herido en un lance de honor, arrojó por la herida una candela de hielo en vez de un chorro de sangre. Con que mira tú como estamos de grados. Los 33.° y los generales, son los únicos que deben estar arropaditos: por los muchos grados. Buen oficio para invierno.

Parece imposible que podamos volver á sudar.

Y á bañarnos. ¡Uy! solo pensando en el baño se le hielan á uno la sangre.

¿Sabes lo del remolino? Pues sí, el viernes á eso de las ocho de la mañana pasó por el centro de esta ciudad una verdadera tromba. Vecino hay que aun busca las persianas de sus balcones.

Las plazas mercados quedaron al raso; las claraboyas volaron por los aires; fueron arrancados los cables conductores de los pararrayos; arrancados los árboles; destrozado todo lo débil y hechos añicos los cristales al furioso batir de puertas y ventanas. El huracán silbaba como los fantasmas de los cuentos y al deshacerse entre los hilos de los teléfonos, gritaba como una manada de fieras que descendieran hambrientas desde el nevado monte, al llano.

Buen susto se llevaron muchos. ¡Oh plácida calma lunática!





Una vida arrastrada.

En la semana que acaba de transcurrir ha muerto como un cristiano un hombre para quien la Caridad debe haber intercedido ante el tribunal de Dios. Murió D. Evaristo Arnús; persona á quien por honrado honraba Barcelona, reconociendo en él la virtud del trabajo, que, aparejada con la suerte, le labró una fortuna de príncipe. Era hombre á quien deben mucho los pobres y otros que no son pobres. Tuvo sus debilidades, ¡quién no las tiene en este mísero mundo, por donde pasamos con el espíritu vestido de materia! Pero era un rico que supo serlo; ciencia difícil en esos revueltos tiempos de quijotismo del dinero, que llevan de escudero al Sancho de los Blasones y tienen por dulcineas á las *cocottes* de chambergos con plumas, y guardapolvo de *pelouse*.

El otro día acerté á dar con un colosal mamó-treto que á manera de suplemento publicó el *Boletín Oficial*: las listas electorales.

¡Jesús me valga! A peso solamente, el papel que en aquello se ha empleado vale una fortuna.

Quise buscar mi nombre, con un orgullo de elector, es decir, de hombre relleno de derechos individuales, capaz de hacer que le encontrara aun escrito en la arena del fondo del mar (digo, si allí hay arena.)

Pero ¿qué? aquel dedalo me puso en situación de abdicar hasta del voto, que hoy por hoy es cuanto puede abdicar un español.

Si aquí arriba teneis constitucionalismo, ya sabes lo que es esto. Si no lo teneis no quieras tenerlo por curiosidad de saberlo.

Yo no sé lo que va á haber en estas elecciones.

No sé lo que va á dar el sistema en manos liberales. Lo que sí te aseguro, que el que ande orientado por esas selvas, ya puede dar treinta y raya á Stanley, ó irse á descubrir la tierra libre mas allá del Polo Norte.

Vamos á ver si los católicos nos dormimos.

Me lo temo, me lo temo. ¡Qué lástima!

DON FRUTOS.

LA CIENCIA INFUSA

SÁTIRA

En vano claman los adustos sabios
¿Quién hace caso ya de los sermones
Qué eternos brotan de sus secos labios?
Encerraron la ciencia entre prisiones
Y en su antigua rutina, pretendieron
Reducirla á sus áridas lecciones.

Ya los vetustos moldes se rompieron
La ciencia libre por el aire vuela
Y los más atrevidos la cogieron.

Entrar de pequeñito en un escuela,
Estudiar con un dómine más tarde,
Siempre sugeto á paternal tutela,

Hacer de aplicación improbo alarde
Machacando pasados y supinos
Con obediencia tímida y cobarde,

Ir subiendo los ásperos caminos
Que conducen al templo de la ciencia
Hollandando polvorientos pergaminos,

Consumir la mitad de la existencia
En cargar de doctrina enrevesada
La independiente y libre inteligencia,

Para sacar al fin de la jornada
Que después de trabajo tan penoso
Sabemos en conjunto poco ó nada.

Ese es el porvenir grande y glorioso
A que la ciencia *histórica* nos lleva
Por camino tan árduo y laborioso.

¡Basta de esclavitud!.. la ciencia nueva
Se aparta de caminos tan prolijos
Y en salto colosal sube y se eleva.

Ya no hay axiomas ni principios fijos,
Cuando algo no sabemos, lo inventamos,
Que en la ciencia no hay sombras ni escondrijos.

Si nos estorba un hecho le negamos
Que la razón no admite tiranía
Y de dar ó tomar somos los amos.

Decir lo que se sabe es tontería,
¿Tiene mérito acaso el ir diciendo
Lo que en las aulas se aprendió algún día?

Que un hombre meditando y aprendiendo
Consiga resolver algún problema
Cosa es que á cada paso estamos viendo,

Pero tratar de pronto cualquier tema
Sin malgastar el tiempo en estudiarlo
¡Eso si que merece diadema!

Basta para elegirlo y alabarlo
Que sea altisonante y campanudo
Y después arrogante declamarlo,

Solo el talento adocenado y rudo
Necesita ir á paso de carreta
Para soltar el intrincado nudo.

Todo el que á sábio público se meta
Si quiere ser un hombre extraordinario
Procure no olvidar esta receta:

Apréndase el flamante diccionario
De evolución, progreso, democracia,
Retrógado, servil y estacionario.

En saberlo aplicar está la gracia
Y hay sabios á montones en el mundo
Que tienen ya probada su eficacia.

Llamar al adversario sapo inmundo,
Y hablar de barro, podredumbre y cieno,
Es señal de filósofo profundo.

El decir que lo malo y que lo bueno
Solo es cuestión de gustos, es indicio
De un corazón á la maldad ageno.

Y da muestras de ser grande patricio
Quien acusa de déspota y tirano
Al que previene la maldad y el vicio.

Azotar á la fé con dura mano
Es ir hacia adelante, que el progreso
Es renegar del nombre de cristiano.

El citar como autores de algún peso
A Suarez, Balmes, Vives ó Granada
Es dar pruebas de estólido camueso.

Aquí lo que convence y lo que agrada
Es Tyndall, Buckner, Schlegel, nombres raros
Que dejen la garganta destrozada.

Son ya ramplones los autores claros
Que se entienden al pronto y sin afanes,
Los otros valen más, ¡cuestan más caros!

Los nuestros son de frailes holgazanes
Que tienen que callar avergonzados
Donde están los ingleses y alemanes.

Estos son los sublimes resultados,
Estos son los brillantes resplandores
Que trae la ciencia nueva aparejados.

Todos en esta ciencia son doctores,
A todos trae la ciencia enaltecidos,
Todos son de la ciencia adoradores.

Los votos de la ciencia están cumplidos.
Todos ante la ciencia somos sábios,
Por eso de la ciencia agradecidos.
No se nos cae la ciencia de los labios.

CÁRLOS G. VERDUGO.

SEÑOR DON FRUTOS.



QUERIDO mío: sabrá como ví mi carta
en su CHISPA y como me alegré mu-
cho de que su vanidad no se resin-
tiera viendo mis profundos conoci-
mientos en las letras pátrias.

En paga le dejaré hacer un prólogo en mi
primer libro. Si no fuera que he estado unos
cuantos días medio higo ¡medio racimo, ya hu-
biera concluido una novela que tengo dentro de
la cabeza y que será sonada. Pero he tenido un
poco de cólico y por si acaso fuera caso me metí
en la cama y aun estoy medio en plata y medio
en perros chicos y grandes. A Dios gracias la
máquina vuelve ya á funcionar y enristro la
pluma para endilgar al público mas literatura.
Me he convencido de que la literatura es como
los ladrones que del huevo van al sueldo, del
sueldo al buey, y del buey á la horea; nosotros
los sábios somos lo mismo, empezamos ha-
ciendo redolines, y acabamos haciendo «El
Quijote.»

Estoy seguro de que cuando la Pardo Bazan
me lea, se cae barriga arriba al ver mi lengua-
je tan castizo y tan natural y tan campechano.
Vd. que la conoce, dígame que he leído su «Cris-
tiana» y «La Prueba» y si no me pareciera mala
en muchas partes, me parecería buena, pero, va-
mos, quiero decir que puede andar y Dios nos
dé, al fin dice algo que no es tan malo como
otras cosas que ha escrito. Entre literatos veo
que es moneda corriente decirse la verdad. Por
esto y porque soy franco se la digo y basta de
Pardo Bazan.

Ayer hice un soneto que se lo pongo. Dice
así:

LA LUZ.

SONETO.

En medio de las nieblas de la noche
álzase rubicunda media luna
y apretando el corcel del que va en coche
raudo fanal alumbra noche bruna.

De la rosa cerrada ábrese el broche
y por abrir no queda flor alguna,
pues la luz de la luna sin reproche
de rocío las llena de una en una.

Ya sale el sol y alegre y campechano
en una de esplendor, mar las inunda,
y desde Orense al valle Bejarano
la claridad centelleante abunda,
porque la luz que alumbra al ente humano
es de amor conyugal tierna coyunda.

¿Que te a ele tal, Pascual? ¿Qué le parece á V.
Sr. D. Frutos de mis entretelas? ¿No le parece á
V. que puedo ser una de las lenguas de la Aca-
demia? ¡Qué trasposiciones! Fíjese V.

Y apretando el corcel del que va en coche
por decir

Y apretando el corcel del coche en que vá

pero, que importa, á mí me habían de salir cua-
tro consonantes en oche y salieron. Y la otra.

En una de esplendor, mar las inunda,

¡Olé! crea que estoy entusiasmado de mi ta-
lento y á punto de hacerme conservador para
que me hagan académico.

Y ¿qué le parece del valle Bejarano, y de la
coyunda final? Y sobre todo la luz que arroja mi
soneto, porque V. no me negará que desde el tí-
tulo á la coyunda es todo él, un rayo de sol.

Pues, no me acaba de decir mi mujer que
aquello, figúrese V., *aquello* (quería decir el so-
neto) no dice nada? Mujer ignorante. Estoy se-
guro de que *La Ilustración Española y America-
na* lo copia, porque no puede ser mas claro y
luminoso de lo que lo es.

Y despues, al que no le guste, que no mire tan delgado, que á los hombres de talento todo se les debe perdonar.

No le parece que sería un poco demasiado que nos tuviéramos de sujetar á las exigencias de tres ó cuatro ignorantes que no encuentran nada bueno si no lo hace Cervantes ó Zorrilla.

Déjelo ir que verá como al cabo de abajo todos acabarán por ablandarse y encontrarán de superior calidad lo que hoy dicen que es de mal gusto.

V. que me conoce de cabeza á rábano ya sabe lo que valgo y hará lo que pueda para que el público sepa quien soy yo.

El otro día le hablaba de tí y hoy le hablo de usted ¿y esto qué hace? en la variedad está el gusto.

Hemos de hacer como los hombres políticos que son proteccionistas en Cataluña y librecambistas en la poltrona ministerial.

Ya puede hacer el prólogo de la novela, que ya la acabo. Todo escribiéndole á V. me ha venido una idea que me faltaba, y tiro adelante. Ya puede poner bombo porque es muy buena. Pensaba dedicarla al *Noy de Tona*, pero estoy á pun-

to de dedicarla á Morayta que es un poco mas ilustrado que el *Noy*. V. dirá.

Esperando su prólogo, concluye la novela su

TOFUL ONTONEDA Y PARRAMÓN

Alcalde de Vidadreta.

LA CHISPA NO ES EL MOTÍN

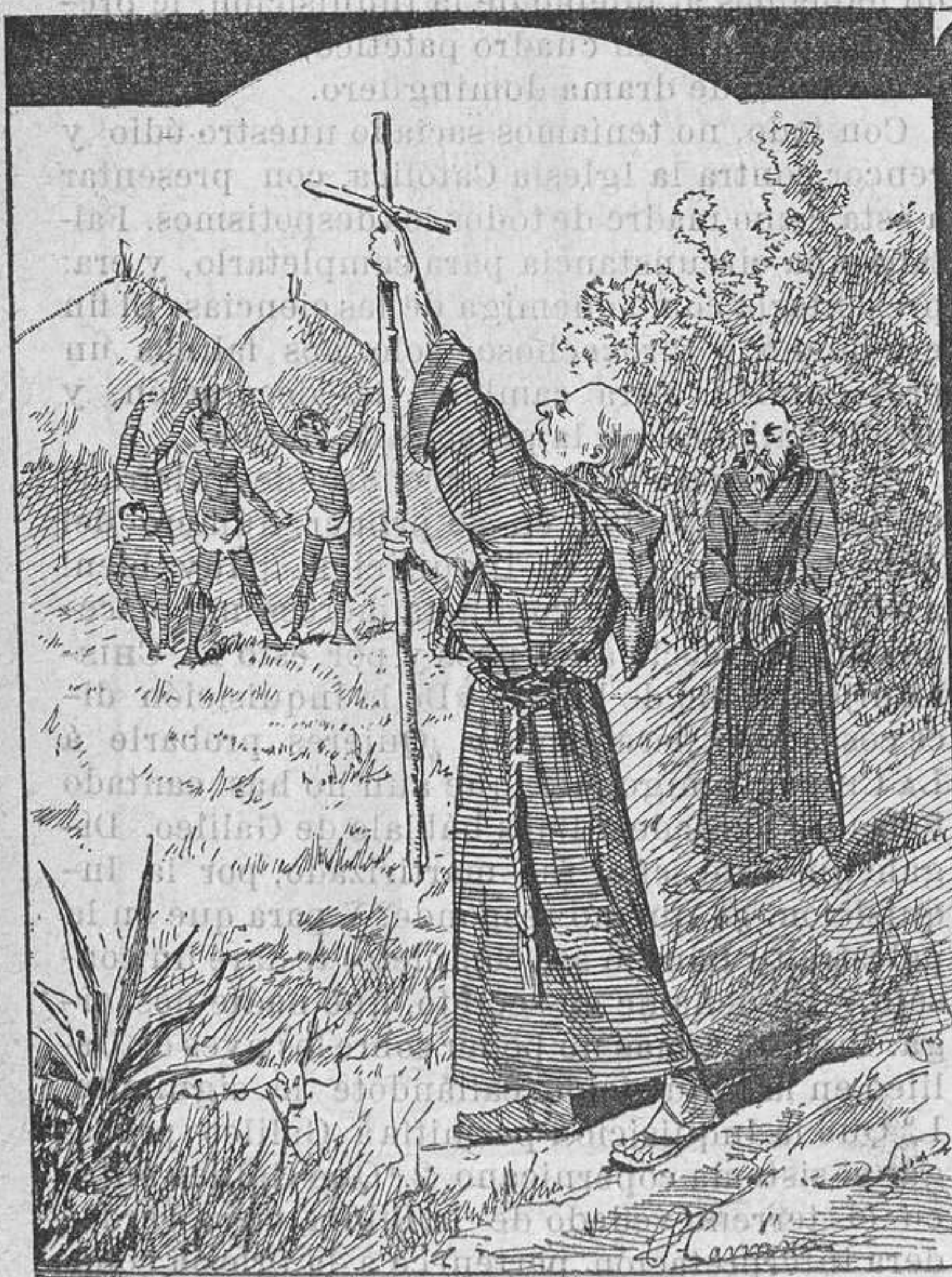
HISTORIA MODERNA.

Sin-Dios y Sin-Religión, éste, por nombre, Ruperto, dudaban ser ó no cierto si el libre-pienso masón produce indisposición.

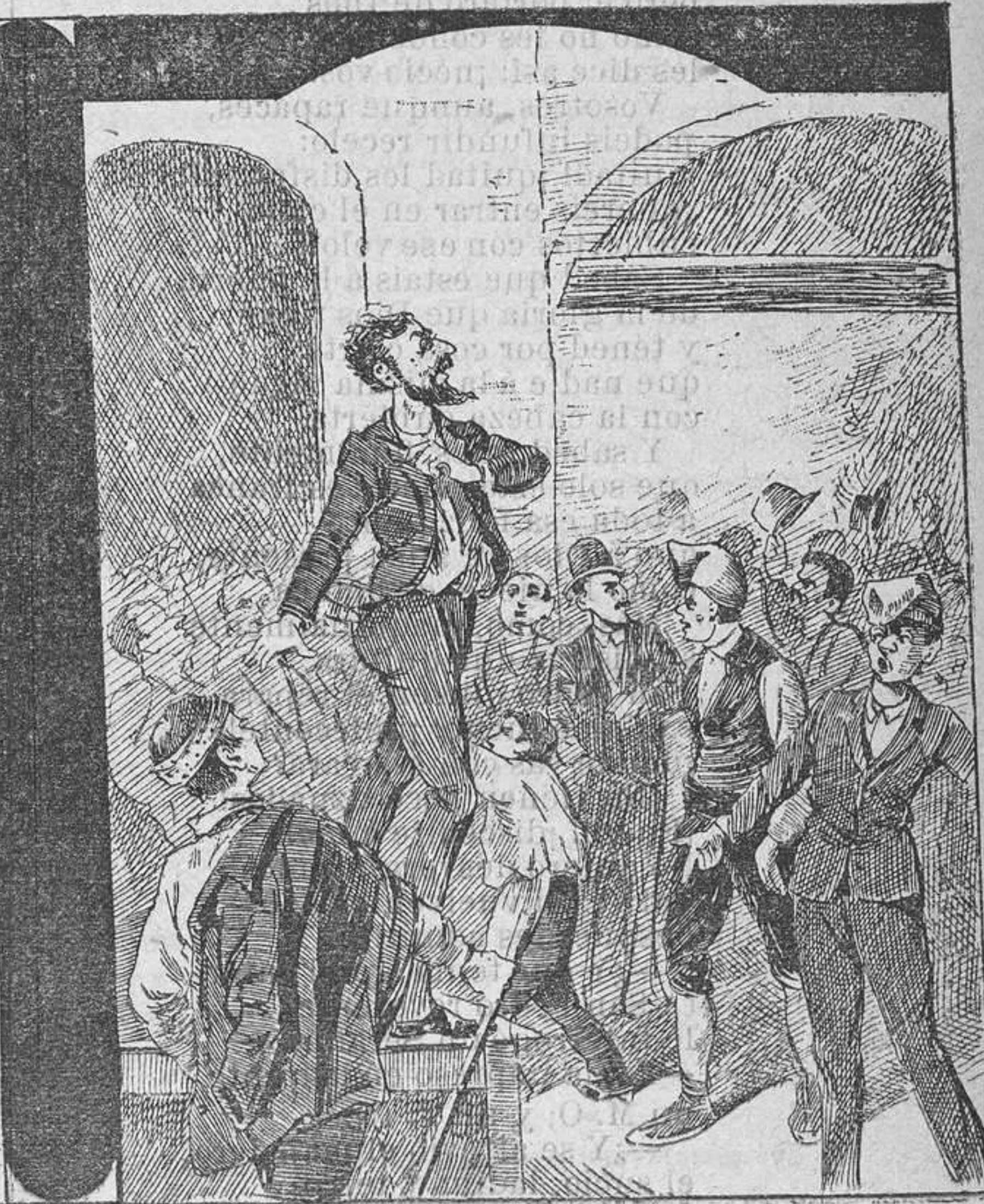
Queriendo los dos talentos probar tales resultados, se juntan pues, y sedientos comieron unos pimientos que estaban libre-apiensados.

Llegó escozor, ese instante que viene tan sin recelo,

LOS MISIONISTAS



Civilizando salvajes



Salvajeando civilizados

y con un ¡zas! protestante
se acumula en el garguelo
del libre-pienso el picante.

¡Y aquí! ¡me valga el Señor!
con ayes y con lamentos
cansados del escozor
votaban, de los pimientos
y del libre-pensador.

Cuando la libre-casada
tan Dominical mujer,
en copa pienso-vidriada
un agua libre-apiensada,
sirvióles para beber.

Bebieron los dos; y luego
¡Jesús que ardor! vaya un fuego
¡tan libremente venido!
Sin-Dios cayó (sin sosiego)
y se quedó... (sin sentido).

La muerte, la gran señora,
sobre Sin-Dios se lanzó;
Más él dijo: pues ahora
serás libre-pensador,
porque te lo mando yo.

Y los del pienso, al saber
la muerte de tal Sin-Dios,
disfrazados de mujer
le quisieron defender,
formados de dos en dos.

Para lo cual se acordó
marchar donde aquel marchó.
Como marchase Sin-Dios
al otro mundo iracundo,
¡pues, todos al otro mudo!

Del cielo á la portería
llegó la manada impía;
pero el portero de Dios
como no les conocía
les dice así: ¡nécio vos!

Vosotros, aunque rapaces,
podeis infundir recelo:
¡quidad! ¡quidad los disfraces!
¿quereis entrar en el cielo
cubiertos con ese velo?!

Sabed que estais á la puerta
de la gloria que Dios tiene,
y tened por cosa cierta
que nadie á la misma viene
con la cabeza cubierta.

Y sabed pues, finalmente,
que solo esta puerta es franca
á toda esa feliz gente
que á Dios su alma presente,
como la nieve, de blanca.

Más, como, maquinalmente
su disfraz uno quitara,
San Pedro que en él repara
exclamó luego: ¡indecente!
¿dónde vas con esa cara?

¡No vienen poco tiznados!
¡Fuera! ¡discedite á mí!
No quiero desvergonzados!
Tal vez si vuelven lavados
después les admitiré.

—¿Y que tenía aquel ente?
(A San Pedro reverente
le interrogó un Serafin).

—Tenía impreso en la frente
un M. O; y un T. IN.

—¿Y se atrevió el majadero,
el sucio, ladino y terco,
á presentarse tan puerco
de la gloria ante el portero?
¿Y se atrevió el carbonero?...

—Se atrevió; pero enseguida

le dije:—¡luz! y la ciencia
que causa tu grave herida,
se quema en la penitencia
con una CHISPA encendida.

Y. L. CEREZAL.

Núm. 11.

Libre-pienso, Noviembre.

Año 1.

EL LIBRE-PENSADOR

PERIÓDICO ANTI-CATÓLICO DESCARADO



GALILEO.—Traté días pasados de las invenciones libre-pensadoras, y no será de más mostrar un caso práctico de la teoría expuesta, porque debeis tener entendido, mis queridos lectores, que sale á relucir de una manera portentosa nuestra imaginación, cuando tratamos de la Inquisición.

Hogueras, subterráneos, esqueletos, rios de sangre, ayes desesperados... todo este material ordenado debidamente hace que presentemos á la Inquisición como el compendio de todas las atrocidades habidas y por haber. Por esto cuando hablamos al pueblo de la Inquisición, le presentamos un gran cuadro patético, un cartelón de anuncio de drama dominguero.

Con todo, no teníamos saciado nuestro odio y rencor contra la Iglesia Católica, con presentar á ésta como madre de todos los despotismos. Faltaba una circunstancia para completarlo, y era: presentarla como enemiga de las ciencias. El fin era bueno y provechoso; solo nos faltaba un protagonista para cambiar la decoración, y éste lo hallamos en la persona de Galileo.

El Amigo del Pueblo, quincenario de Villafranca del Bierzo, habló en su primer número del *Barbaro* tribunal de la Inquisición. ¡Muy bien! *Amigo del Pueblo*, tu conducta merece mil pláces! Esto escoció á los neos y por esto **LA CHISPA** dijo en tono de burla: «De la Inquisición dice cosas muy peregrinas.» ¿Quieres probarle á **LA CHISPA**, amigo mío, que aun no has cantado todas las verdades? Pues háblale de Galileo. Dígale que este señor fué martirizado, por la Inquisición. ¿A qué no responde? Y para que en la palestra tu triunfo sea completo, te daré un consejo.—Escúchame en secreto, que nadie nos oiga: Inventá á mas no poder sobre los ayes de Galileo en la Inquisición, callándote lo siguiente: 1.º Que la Inquisición permitía á Galileo propagar el sistema copernicano. 2.º Que Galileo entró en el terreno vedado de la Biblia, cuya verdadera interpretación pertenece á la Iglesia como la de la ley pertenece á la autoridad civil. 3.º Que Galileo por esta causa fué delatado á la Inquisición. 4.º Que advertido por la Inquisi-



—Tres veces, masón; seis, libre pensador; dos, espiritista; y miren Vds, todavía no he podido proporcionarme una mala capa.

ción, Galileo continuó defendiendo el sistema en el terreno religioso, que se le había prohibido, publicando sus *Diálogos*, con un *Imprimatur* de Roma fraudulento. 5.º Que los cardenales aconsejaban á Galileo que defendiera su tesis en el terreno puramente científico. 6.º Que Galileo no compareció en un principio á las varias citas del tribunal de la Inquisición. 7.º Que llegado Galileo á Roma se le permitió como cárcel hospedarse en el palacio de Nicolini, embajador de Toscana. 8.º Que el primer día del interrogatorio Galileo negó su culpa. 9.º Que según se desprende de una carta que Nicolini dirigió á Cioli: «Los inquisidores recibieron á Galileo con demostraciones amorosas, y no le asignaron la habitación propia de los delincuentes, sino la propia del fiscal de la Inquisición. Así se le permitió que su mismo criado le sirviese y durmiese en su compañía, y entrase y saliese cuando quisiera» (1) 10. Que despues que Galileo confesó que había entrado en el terreno vedado para él, se le permitió volver al palacio de Nicolini. 11. Que Galileo al tener que presentarse otra vez para nueva declaración, ocupó la habitación que antes se le había asignado. 12. Que si bien la decisión de la Congregación era científicamente equivocada, con todo, atendida la época en que se dió fué jurídicamente prudente porque la prudencia exigía que no se admitieran interpretaciones libres de la Biblia, que los protestantes adulteraban, principalmente no siendo demostrado científicamente el sistema copernicano, pues como dice el P. Secchi en su obra *Unidad de las fuerzas físicas* «Galileo no alegaba ninguna de las razones en que hoy se apoya el sistema copernicano». Todo esto cállalo así como tambien lo que escribía el cardenal Belarmino al P. Foscarini el 12 de Abril de 1615: «Si se demostrara que el sol está en el centro del mundo... y que la tierra se mueve al rededor del sol, se debería entonces proceder con mucha cautela en la interpretación de los pasajes de la Escritura, aparentemente contrarios á este hecho, y decir mas bien que no los comprendemos que tachar de falso lo que estuviera demostrado.»

Sobre todo te encargo de un modo especial que no menciones las obras que dan luz al asunto, como son la *Historia Universal* de César Cantú, *Las piéces du procès* de L' Espinois, *Il proceso originale* de Berti, *Urbano VIII é Galileo* de Sante Pieralisi y las *Obras completas*.

Conviene practicar aquella máxima «calumnia que algo queda» Calumniemos pues, desfiguremos los hechos. Aprovechémonos de la libertad de imprenta para mentir á troche y á moche. No olvidemos que este es el medio de hacer dinero y cazar las perras de nuestros lectores. El pueblo está hambriento de novedades, y al

(1) Obras completas de Galileo, tom. IX, pág. 440.

oir nuestros esperpentos, de seguro que se quedará con la boca abierta como quien vé visiones.

¡Oh pueblo! ¡Pueblo mío! Unámonos todos. Formemos batallones. Que cada uno traiga su correspondiente puñal masónico y una lata de petróleo para vengar la muerte afrentosa de Galileo y ¡Viva la Libertad! y ¡Viva la mona!

JUAN BALDOMERO.

UNA DUDA.

¡Pobre joven, en su gesto que fiel retrata su cara se vé pintada la duda que quizás un amor causa! Está inquieto y mira al cielo cual si del cielo esperara solución á su tortura, alivio para el alma, que sin duda está forjando de un Oteló la venganza. Se impacienta ó se detiene, y otra vez de nuevo escala el encapotado cielo con penetrante mirada. Vésele estender la mano cual si en el circo accionara y como fin á sus cuitas entra al pátio de la casa. Llega al pátio jadeante y en el centro de él se para, desde donde se dirige de un tercero á la ventana, de la mano hace bocina y á voces dice: Tomasa! — Señorito.

—¡Vaya pronto: va á llover, trae el paraguas!

LUIS GONZALEZ LOPEZ.

ECHANDO LOS DIENTES



Don Melitón estaba aburrido porque le habían limpiado el comedero.

El Gobierno, sin tener en cuenta sus dilatados servicios, había decretado su cesantía para colocar á un joven gomo-so que era una y carne de la señora del ministro, y bailaba la polka de punta y tacón de una manera maravillosa.

Don Melitón recibió la cesantía y se fué derecho al viaducto con ánimo de suicidarse; pero en la plaza de la Villa tropezó con un amigo, que le preguntó al verle:

—¿Qué es eso? ¿A dónde vas tan agitado?

—Voy á ver si me muero antes que se haga de noche,—contestó el infeliz cesante.

—¿Cómo?

—Acabo de recibir mi cesantía y yo no sopor-to tamaña vergüenza. ¡Haber dejado cesante á un hombre que llevaba veinticinco años en el negociado de atargeas y pozos negros! ¡A un hombre que no ha dejado de asistir á la oficina puntualmente, y solo una vez dejé de ir porque me pisaron en la Puerta del Sol y se me puso el pié lo mismo que una sombrerera de va-queta.

POLÍTICOS



--Asina que caiga Cánovas, yo voy á ser empleo del gobierno. Mus dijeron que á todos los que tiramos del coche, se nos daría un *desatino*.

--Ya fumarémos.

El caso fué que el amigo de D. Melitón pudo convencer á éste de que no debía matarse hasta que no pasara San Isidro, porque aquel año había fiestas dedicadas á los forasteros.

—Ya, para lo que falta, espérate unos días y después mátate si gustas,—le dijo el amigo, que era hombre de buen criterio.

Pero pasaron las fiestas y D. Melitón no quiso matarse. En cambio comía mal y se le iba acabando la ropa. Un día fué á saludar á una señora con el sombrero de copa alta, y estaba tan viejo que se le cayó la tacadera en mitad del arroyo.

—Esto no puede seguir así—dijo D. Melitón.

Y volvió á ocurrírsele la idea del suicidio.

—¡Hombre, no te mates!—le decía su amigo.—Ahora va á entrar el verano y es una lástima que no comas melón; tú, que eres tan aficionado á la fruta.

Por aquel tiempo unos jóvenes alegres orga-



DOS CONVIVIDOS

nizaban una corrida de toros en el Puente de Vallecas, pero nadie quería hacer de picador, porque el hombre huye instintivamente de los tumbos.

—Don Melitón—dijo á nuestro héroe uno de los jóvenes de la cuadrilla.—¿Quiere usted torear el lunes?

—Yo ¡Hombre! Estoy por aceptar. Así como así prefiero que me coja un toro á que me insulte todos los días la patrona.

—¿Por qué no pica usted?—siguió diciendo el joven taurino.

—¿Y qué hay que hacer?

—¿No ha estado usted nunca en los toros?

—Sí, señor; estuve una tarde con un cuñado mío que era mono y murió de una patada.

—¿De algun caballo?

—No señor; de un carpintero.

—Ya sabe V. cómo es la suerte de la pica. Cita usted al toro y ¡pum! se la clava usted en el morrillo. Nosotros no tenemos inconveniente en gratificar á usted, porque no hay quien pique.

Lo de la gratificación hizo que nuestro pobre cesante abriera el ojo.

—Acepto, acepto—dijo alegremente.

Y llegó la tarde de la corrida.

Don Melitón, caballero en un penco que más parecía un saltamontes, penetró en el redondel, lleno de coraje.

—Por muy mal que me trate el toro—murmuraba— peor me trata D.^a Ramona, la infame pupilera. Aquellas judías estofadas que me pone para almorzar, las tengo clavadas en el corazón.

—Animo—le dijo el primer espada.

—Ya le tengo,—contestó el cesante.

—A ver cómo pica usted alto.

—Todo lo alto que pueda.

—Castígueme usted bien al bicho.

—Pierda usted cuidado.

El pobre hombre no se había visto nunca en trance igual; pero la idea de la gratificación le daba fortaleza y se dispuso á ser el héroe de la tarde.

No hizo más que salir el primer toro y se fué derecho á don Melitón.

—¡Caramba!—dijo éste hablando para sí.—Parece que me mira mucho. ¿Le habre chocado?

—Ande usted con él,—le gritó el primer espada.

Don Melitón arrimó la espuela á los ijares del penco, y se dispuso á pinchar el toro en cualquier pata.

Pero la fiera, sin darle tiempo, se lanzó sobre el caballo del infeliz D. Melitón, y empujándole violentamente le hizo chocar contra la barrera.

—¡Socorro!—gritó el cesante tratando de evitar el golpe.

Pero ya era tarde. El penco, en su caída, había arrastrado á D. Melitón, y éste revolcaba en la arena sin conseguir incorporarse.

Acudieron á socorrerle todos los de la cuadrilla, mientras el toro barbeaba las tablas y dirigía miradas cariñosas al público buscando la salida.

Don Melitón, con la cabeza metida entre las patas del caballo, pedía á voz en cuello que le salvaran de aquel suplicio.

Entre los que habían saltado al redondel con ánimo de protegerle, estaba el amigo íntimo de D. Melitón, que le cogió en sus brazos, y se puso á limpiarle la cara con el pañuelo.

Don Melitón escupía tierra y sangre, y pelos del caballo.

—¡Pero, hombre!—exclamó su amigo.—¿A quién se le ocurre más que á usted, meterse á picar toros? ¡Un hombre como usted, que pasa de los setenta años! ¡Un viejo chocho!

—¿Viejo chocho?—contestó D. Melitón.—¿Viejo chocho y estoy echando los dientes?

Y al hablar así, el infeliz cesante se metía los dedos en la boca y presentaba á su amigo los cuatro dientes de arriba, que se le habían desprendido al chocar contra la barrera.

L. T.

FABULEA?

Cuentan las antiguas crónicas del tiempo de mis abuelos, que hasta los animalitos tenían ley y gobierno.

Dirigía los estados, un león noble y severo, guía y amparo del débil, y por demás justiciero.

Jamás se vió en sus dominios, chanchullos, timos ni juego, ni robos, ni asesinatos, que el castigo era tremendo.

Todo el mundo trabajaba con alegría y contento, pues como no había vicios apenas había enfermos.

Mas vino un tigre envidioso, (de unos montes extranjeros) y sembró nuevas doctrinas con gran misterio y secreto.

Para meter mas ruido, se juntó con unos perros holgazanes, miserables, y por demás vocingleros.

Predicaron libertad de obra y de pensamiento, degollaron al león y le celgaron de un fresno.

Ya despues, imperó el vicio con los robos y el saqueo, y quien mas holgaba en todo eran los inmundos puercos.

Por lo cual los animales arruinados y enfermos se acordaron del león, y buscaron sus hijuelos.

Les pidieron mil perdones de lo que á su padre hicieron, rogándoles con afán, que gobernaran el reino.

DULCINEA.



SOCIALISMO



--Verás, eso es muy claro: tu amo te dá trabajo, y con lo que produces tú, él vive; ¿estás?

---¡Vaya!

---Pues entonces el amo eres tú, porque tú le mantienes, y eso, es cierto como tantos son ciento: ¿eh?

---¡Vaya! y que en cuanto vea á mi amo le reviento, porque el amo soy yo.

SR. DIRECTOR DE LA CHISPA

UN respetable señor mío: en mi última carta prometía hablar de los otros santones del libre-pienso, y cumpliendo mi palabra, voy á demostrar, aunque á la ligera, la *unidad* de pensamiento y *uniformidad* de afirmaciones que se encuentra en los escritos de Rousseau, que compartió con Voltaire la triste celebridad de preparar con sus escritos los escesos y desmanes que produjo la revolución francesa.

Rousseau mas bien que como filósofo, puede considerarse como escritor más ó menos filosófico, cuyas obras, como tal, se reducen á un tratado de Ética ó filosofía político-social, campeando en todos sus escritos un escepticismo que á la par que corría la inteligencia del filósofo de Ginebra, explica muy claro la multitud de contradicciones en que á cada paso cae, afirmando hoy lo que ayer negaba y vice-versa.

Pero antes veamos su misión civilizadora. Nuestro protagonista, creyendo ser uno de aquellos á quienes estaba encomendada la gran obra de la civilización *libre-piensadora*, del humano linaje, á manera de aquel que, al tratar de adquirir prosélitos, predicaba «no hay más que un Dios y Mahoma es su profeta», se propuso como

precepto primario refutar los sistemas y doctrinas de sus antecesores, y pluma en mano, con el fin de desengañar á los *incautos* y demostrar que él era el único profeta capaz de conducir la humanidad por los senderos de la felicidad y bienandanza, que habia de mostrar con sus escritos, nos *indilga* lo siguiente, que á la letra copio: «Huid de aquellos que bajo el pretexto de explicar la naturaleza, siembran en los corazones de los hombres doctrinas desoladoras y cuyo aparente escepticismo es cien veces más afirmativo y dogmático que el tono decisivo de sus contrarios. Bajo el orgulloso pretexto de que solos ellos son ilustrados, veraces, sinceros, nos someten imperiosamente á sus decisiones magistrales y pretenden darnos por verdaderos principios de las cosas los ininteligibles sistemas que se han formado en su imaginación. Por lo demás *trastornando, destruyendo y hollando todo cuanto los hombres veneran*. Quitan al afligido el último consuelo en sus trabajos y miserias, á los ricos y poderosos el único freno de las pasiones; arrancan de los corazones el remordimiento del delito, la esperanza de la virtud y todavía se jactan de ser los bienhechores del género humano.» (1) Que es lo mismo que si dijera: Arrojad al olvido todo cuanto mis antecesores, los filósofos, os han explicado hasta ahora; yo os enseñaré una religión natural (2) tan magnífica y tan consoladora que siguiéndola, hallareis en ella un manantial inagotable de delicias. Con mi religión natural hallareis consuelos en los trabajos y miserias que padezcáis, y la vida será alegre y placentera, no, eso es el mundo, tierra tan llena de abrojos y espinas, como dicen allá en su lenguaje *los neos*; no; seguidme y leed á la vez mis escritos y palpateis la verdad de mis asertos.

Por supuesto que nuestro *gran hombre* no siguió en su misión civilizadora y evangélica, si se permite la frase, la conducta de aquellos que sus secuaces llaman *borregos* de Jesucristo, de aquellos que donde quiera que un territorio se descubre y se abre á la ambición y avaricia de los comerciantes, allí se presentan ellos sin más ejército que su palabra, sin mas defensa que su conciencia, sin otro auxilio que el de su fé, con la cruz al pecho, para conquistar almas para Jesucristo; de aquellos *imbéciles* que contemplamos en medio de los bosques descalzos, expuestos á todas las intemperies, pródigos de su salud y de su sangre, despreciando su vida, siguiendo lo mismo al hombre sin fé que al salvaje; de aquellos *enemigos* de la humanidad que vemos expuestos á mil peligros, intrépidos asaltar los montes, trepar por las breñas, mal comidos, peor vestidos, sin comodidad alguna de esas que tanto anhelan los *piensadores*, contentos y tranquilos en medio de las escaseses, durmiendo en el duro

(1) Rouss. Emil. tom. 3.º pág. 197.

(2) Es la única que admite. Card. Gonz. Hist. filos. tomo. pág. 193.

suelo, sin otro alimento que yerbas y frutas silvestres, sin mas agua que la de los sucios cenagales, careciendo de todo, animados por la fé y sostenidos por la esperanza, superándolo todo, exponiéndose al rigor de las estaciones, á la ferocidad de los animales, al furor de los salvajes y exponiendo su vida al brutal apetito de los mismos que viene á convertir; (1) de aquellos *barbaros* que en la persecución caminan tranquilos, y en los tormentos y martirios, confesando su fé, desafían las iras de los verdugos y derraman llenos de gozo su sangre; no, no es Rousseau del número de esos *borregos*, de esos *imbéciles*, de esos *enemigos* de la humanidad, de esos *barbaros*; Rousseau cree el mejor camino para conseguir la propagación de su religión, estar filosofando y escribiendo desde su patria, gozando de una vida sencilla y placentera, sin exponerse á los riesgos y peligros que traería consigo el ir á predicar á países salvajes, cree que el primer precepto y el que mas obliga, es el amor *platónico*, para consigo mismo, el amarse primero á sí y despues á sí; que hoy la civilización y cultura de los hombres no permite concebir proyectos tan descabellados, como los de los *oscurantistas*; que desde su *poltrona* fácilmente se puede dirigir á la humanidad, contentándose tan sólo, de conformidad á sus doctrinas, con llegar á la humanidad *piensadora* el sacrificio de quitarse la vida por medio del veneno.

Me estendí más de lo que deseaba y por esta razón termino mi carta, reservándome para la próxima hablar de las convicciones del tipo en cuestión, su afmo. S. S. Q. B. S. M.

ROGELIO PIÑAN DIAZ.

Oviedo 26 Noviembre de 1890.



El demonio son los curas y los beatos! Hace unos días que en Tíjola, pueblo de la Provincia de Almería, ocurrió una sensible desgracia en la persona de José Martínez Fernandez, natural de Macael, pueblo de la misma provincia. Dicho Martínez era de oficio cantero, y estando cortando una inmensa mole, tuvo tan mal acierto al apalancar el peñasco, que este se le vino encima ocasionándole la fractura de una pierna, á consecuencia de lo cual perdió la vida á las pocas horas, dejando á su pobre mujer é hijos sumidos en la más espantosa miseria.

Dicen que la caridad nunca falta, y así es en efecto; pero ¿quién dirán VV. que ha socorrido

á la desgraciada viuda del malogrado cantero? ¿Los masones?

Nequa quam.

¿Los curas, los pillos de los curas y los fanáticos de los beatos! Los cuales, no solo le han socorrido con el dinero particular de sus bolsillos, sino que salieron por el pueblo, implorando la caridad pública, en favor de la inconsolable viuda.

¿Pero y la filantropía de los masones?

No dejó de ir la comision del clero y hombres piadosos que la constituian á casa de... los tontos de esta villa que se tienen por masones: y unos se escondían, otros dijeron que ya la habían socorrido, lo que resultó ser mentira, y otros prometieron que lo harían despues.

Lo que se demuestra ser verdad, es aquella frase de Jesucristo: ex fructibus eorum cognoscetis eos.

A. MANCHÓN.

Y lo que acaban de leer VV. es tan auténtico como que va con firma y todo.

Como lo hace *El Motín*.

Ni más ni menos.

Y ya que de *Motín* hablamos no será de más un *memorandum* respecto á uno de tantos esperpentos curófobos como publica á diario.

Aquello del párroco de Minaya; parroquidermo, como él le llama.

Nada, pues dijo por boca de... un comunicante que éste habia sido arrojado de la iglesia por aquel cura. Lo cual tiene de verdad que el cura le amonestó para que se abstuviera de armar escándalo durante el novenario de ánimas, y que de no hacerlo reclamaría el auxilio de la fuerza pública para que le sacaran del templo.

Lo cual debió amoscar en tanto grado al *jere-miaco* ofendido que demandó al cura ante los tribunales civiles. (Si sabria él las reglas de competencia... (?))

Pero lo que el que...rellante calló, fué que le condenaron en costas.

Vaya si debió tener razón...

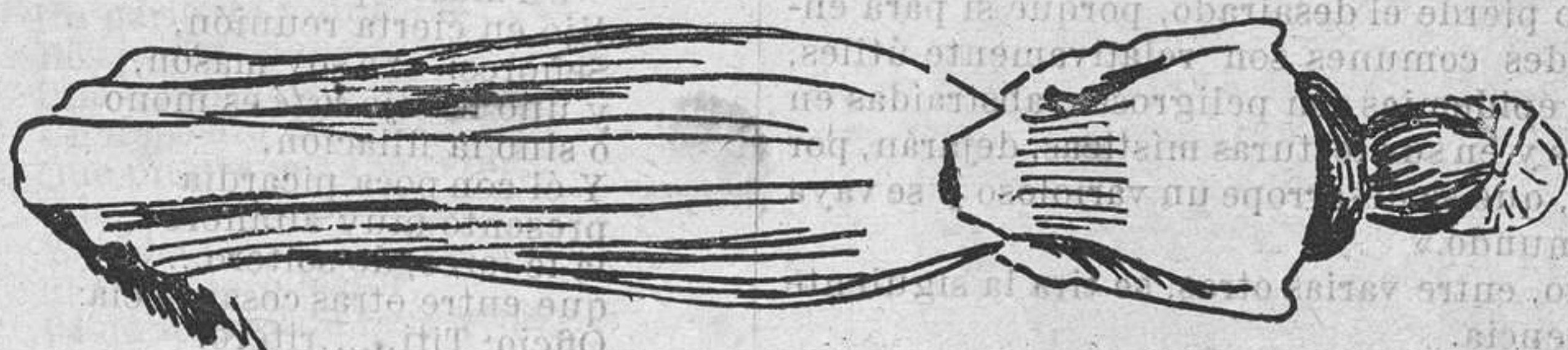
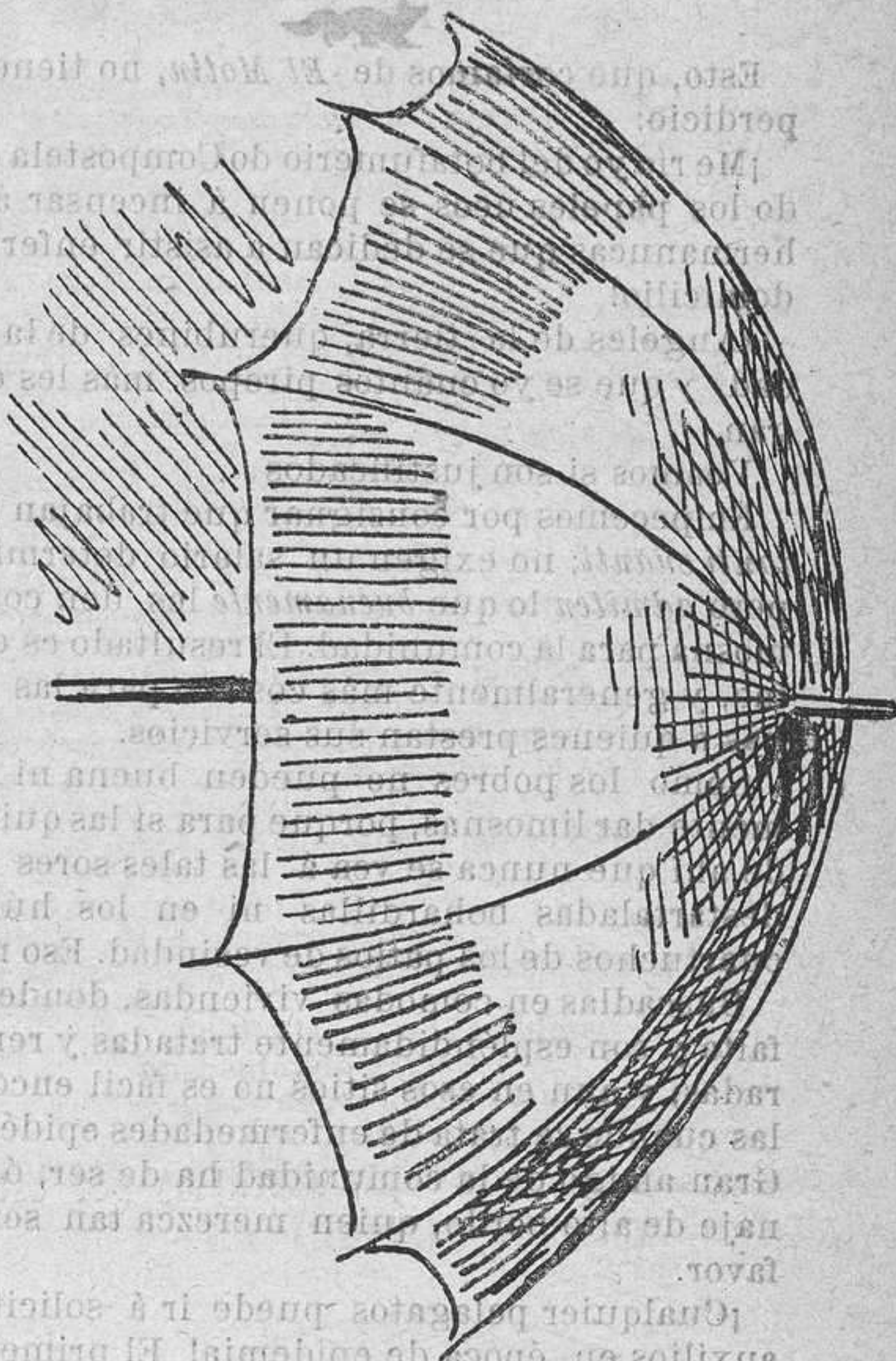
¿Y por esa población de Minaya no hay alguna lumbrera del libre pensamiento que venda la lápida del nicho de un tio suyo por una raspa de pescado, un trago de vino y un panecillo?

No lo decimos por nada, pero el comunicante de *las cartas* podría sacarnos de dudas.

Y el saber no ocupa sitio.

Al mismo tiempo, ese comunicante que tan versado está en demandas judiciales, podría certificarnos si al que se vendió la lápida, como Esaú la herencia, le iban á demandar unos sobrinos del tio.

Las Modas.



También podría decirse que este libro es un libro de moda, pero no en el sentido de la moda de la ropa, sino en el sentido de la moda de la literatura. Vemos que en el presente la literatura es una obra.

Esto, que es de El Molle, no tiene desperdicio. Me parece que el autor de este libro ha hecho un libro que no es sólo un libro de moda, sino un libro de moda que es una obra de arte. El autor de este libro ha hecho un libro que no es sólo un libro de moda, sino un libro de moda que es una obra de arte.

Quisiera saber si este libro es un libro de moda, pero no en el sentido de la moda de la ropa, sino en el sentido de la moda de la literatura. Vemos que en el presente la literatura es una obra.

Que El Molle no ha sido nunca a la moda, pero en la moda de la literatura. Vemos que en el presente la literatura es una obra. El autor de este libro ha hecho un libro que no es sólo un libro de moda, sino un libro de moda que es una obra de arte.

NACIMIENTO DEL NIÑO DIOS

ZARZUELA EN CINCO ACTOS, POR EL P. JOSÉ FELIS, ESCOLAPIO.

Obrita apropiado para representarse durante las próximas fiestas de Navidad.
Su precio **6 reales** ejemplar. | Por correo, medio real de aumento.

LA ADORACIÓN DE LOS PASTORES

Comedia en un acto, propia para representarse durante las próximas fiestas de Navidad.
Precio: Una peseta ejemplar.

LOS SANTOS REYES

Comedia en un acto, apropiado para ponerse en escena en los Colegios.
PRECIO: UNA PESETA EJEMPLAR.

LA DEGOLLACIÓN DE LOS INOCENTES

Zarzuela en dos actos, por el P. JOSÉ FELIS, Escolapio.

Propia para ponerse en escena por Navidad. | Su Precio: **4 reales** el ejemplar.
Por el correo medio real de aumento.

LA VIUDA IMPROVISADA Ó RESPETO A LOS SUPERIORES.

Comedia en un acto propia para niñas.
Precio: 35 céntimos ejemplar.

LA VUELTA DEL CRUZADO

DRAMA EN DOS ACTOS.
Propio para ser representado por niños.
Precio: 60 céntimos ejemplar.

EL COMBATE SINGULAR Ó INFANCIA DE SAN JOSÉ DE CALASANZ,

Juguete lírico en un acto, por el P. JOSÉ FELIS, Escolapio.

Es utilísimo para ser representado en los teatritos de las Asociaciones católicas.
Se vende á **2 reales** ejemplar. —o— Por correo medio real de aumento.

EL TAUMATURGO DE NÁPOLES

Zarzuela en dos actos, original del P. JOSÉ FELIS, Escolapio.

Obrita representada con buen éxito en todos los teatritos que se ha puesto en escena.
SE VENDE Á DOS REALES EJEMPLAR.—POR CORREO MEDIO REAL DE AUMENTO.

EL HIJO PRÓDIGO

DRAMA EN TRES ACTOS Y EN VERSO, ESCRITO POR D. JOSÉ ROCA PONSÁ, PBRO.

Representado con extraordinario aplauso en muchos teatros de Asociaciones católicas.
Se vende á **5 reales** ejemplar. Por correo medio real de aumento.

Todas estas producciones dramáticas hállanse de venta en nuestra Administración
Jaime I, 13.—Barcelona.